



Introducción Al Nuevo Testamento



RETROSPECCIÓN HISTÓRICA

Difícilmente se habría llegado a la formación de un canon, Si no se hubiera reflexionado sobre:

- ✓ la edad
- ✓ paternidad literaria
- ✓ peculiaridades de cada uno de los escritos.

También:

- la preocupación por la crítica textual
- el esfuerzo por lograr una tradición manuscrita lo menos falsificada posible

Tuvo sus grandes campeones en la antigüedad cristiana (Clemente de Alejandría, Orígenes). Junto a ellos, otros muchos críticos y copistas anónimos contribuyeron a mantener la pureza del texto.

Durante la edad media:

- Se conformaron con transmitir las tradiciones de la Iglesia primitiva en la medida en que eran accesibles.
- Faltaban los presupuestos metodológicos y el sentido histórico para una investigación propiamente dicha.

- El creer que Dios había compuesto la Sagrada Escritura fue considerado más importante que conocer a sus autores humanos.

Éste es, por otra parte, un punto de vista teológicamente válido ya que no niega el origen histórico de la Biblia.

El humanismo:

- Trajo consigo un pujante florecimiento de la filología y de la ciencia histórica.
- Se descubrieron las lenguas originales de la Biblia, el hebreo y el griego
- Comenzó a prestarse atención especial a las cuestiones históricas. Así, por ejemplo, el docto dominico cardenal Cayetano (1469-1534) se atrevió a poner en duda la paternidad literaria paulina de la Carta a los hebreos, desde luego sin posibilidad de cambiar la opinión tradicional.

También otros famosos humanistas, entre los que destacaremos a Erasmo de Rotterdam (1466-1536), Lorenzo Valla (1406-1475) y Jacobo Faber Stapulensis (1455-1536), impulsaron la consideración histórico-crítica de los temas que se discuten en la introducción bíblica.

Richard Simón (1638-1712) puso en marcha el enfoque crítico-textual e histórico-literario en el estudio del Nuevo Testamento.

Sus obras corrieron una suerte azarosa.

Provocaron reacciones violentas incluso de parte de los protestantes ortodoxos).

Este proceder de la ciencia bíblica había pretendido refutar con sus trabajos:

- ✓ la afirmación protestante de la suficiencia de la Escritura sola (*sola Scriptura*)
- ✓ Justificar la necesidad de los dogmas de la Iglesia: precisamente porque en la Biblia hay tantas inseguridades históricas.

La época siguiente se caracterizó por una fuerte contraposición entre:

- Los métodos histórico-críticos, considerados como destructivos,
- y la presentación eclesiástica de los temas relacionados con la introducción al Nuevo Testamento.

Dicha presentación eclesiástica no hacía sino respetar puntos de vista que se habían formado y se transmitían desde la antigüedad cristiana.

La «introducción» se convirtió en una parte de la apologética o teología fundamental, disciplina de reciente creación a la que le fue encomendada la refutación de todos los errores modernos que ponían en peligro la fe.

Por otra parte, se llegó a hacer afirmaciones tan extremas y desmedidas. En la «crítica tendenciosa»:

Arrancó del profesor de Tubinga, Ferdinand Christian Baur (1792-1860),

1) Sólo cuatro de las cartas paulinas fueron reconocidas como auténticas (Rom, 1 y 2Cor, Gal)

2) Se dató el Evangelio de Marcos en el siglo segundo. Posteriormente, La crítica bíblica radical holandesa consideró todas las cartas paulinas como falsificaciones tardías.

En determinados ambientes se llegó incluso a negar la historicidad de Jesús.

- Bruno Bauer, aparecidas entre 1840 y 1877, y, en forma popularizada, en el libro *Die Christusmythe* (Los mitos de Cristo) (1909)
- Arthur Drews — los evangelios corrieron sumo peligro y estuvieron a punto de ser devaluados a la categoría de creaciones de la fantasía poética religiosa.
- Los decretos de la *Pontificia Comisión Bíblica* (entre 1905 y 1915) marcaron el punto culminante del enfrentamiento eclesiástico, con el enfoque histórico-crítico de la introducción.
- El magisterio eclesiástico negaba todas las posiciones e hipótesis críticas:
 - Paternidad literaria.
 - Tiempo de composición
 - Credibilidad histórica de los escritos del Antiguo y Nuevo Testamentos.

Reafirmaba con todo el énfasis las posiciones tradicionales mantenidas por la Iglesia.

2) Se desarrolló, desde el principio, un trabajo científico serio sobre los textos. Frecuentemente, los mismos autores colaboraron en ambos campos.

Se llegó paulatinamente, a juicios equilibrados y respaldados metodológicamente.

A los investigadores marcados por el racionalismo y el liberalismo se unieron estudiosos que se esforzaron por encontrar la verdad histórica. Comprobaron que muchas de las concepciones sostenidas por la tradición eclesiástica no podían ser consideradas como originales ni fiables y que no derivaban de tradiciones unívocas.

3) En ambas partes se ha impuesto la convicción de que la credibilidad de un escrito bíblico no depende Necesariamente de la paternidad literaria ni del tiempo en que fue redactado.

Así por ejemplo, los Evangelios de Mateo y Juan continúan siendo testimonios válidos de la predicación cristiana primitiva aun en el caso de que no fueran escritos por apóstoles o testigos oculares.

4. Los innegables progresos de la exégesis y de sus ciencias auxiliares han corroborado de tal forma el peso de los criterios internos:

- ✚ el criterio del lenguaje,
- ✚ estilo,
- ✚ forma de argumentar,
- ✚ contextos históricos y religiosos,
- ✚ dependencia

En numerosas cuestiones discutidas que resultará imposible invocar ya los débiles criterios externos (suposiciones de fuentes tardías) contra ellos.

Resumiendo:

- La introducción a la Sagrada Escritura, incluso la eclesiástica, ha ido aprovechando en el pasado cada vez mejor las oportunidades que le ofrecían los métodos histórico-críticos.

⇒ Todo ello le ha permitido liberarse de las tutelas ideológicas. Sin embargo, En el futuro tendrá que tomar conciencia, en medida creciente, de las limitaciones de estos métodos; y tendrá que reconocer que la crítica literaria e histórica requiere la complementación de otros enfoques que respondan a las exigencias teológicas del Nuevo Testamento.

La Historia del Texto

Cotejando cualquier pasaje del Nuevo Testamento en algunas de las diversas traducciones modernas de la Biblia se detectará una serie de diferencias.

En la mayoría de los casos se trata únicamente de pequeñas diferencias que afectan:

- A la palabra elegida,
- a la construcción de la frase,
- al tiempo verbal.
- En los textos más difíciles pueden darse también diferencias de contenido.

Tales variantes suelen ser, ordinariamente, producto del traductor, sobre quien ha influido su estilo personal, la manera de expresarse en su tiempo, sus maestros literarios y, en los casos o pasajes discutidos, la información recogida en determinados comentarios.

Consecuencia directa de variantes que se encuentran ya en la tradición manuscrita griega del Nuevo Testamento.

El número de las variantes significativas que afectan realmente al sentido es relativamente escaso, si se tiene en cuenta el **número de divergencias**.

Éstas han sido calculadas en aproximadamente un cuarto de millón, y consisten principalmente en:

- Pequeños errores de escritura,
- transposiciones,
- omisiones,
- Añadiduras
- y correcciones estilísticas.

Ejemplo:

El primer versículo del Evangelio de Marcos suena así en algunas de las traducciones españolas:

Mc 1,1 Ἀρχὴ τοῦ εὐαγγελίου Ἰησοῦ Χριστοῦ [υἱοῦ θεοῦ].

«Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios»
(La Biblia de Herder).

«Comienzo del Evangelio de Jesucristo, hijo de Dios»
(La Biblia de la Casa de la Biblia).

«El mensaje evangélico de Jesucristo tuvo comienzo en
la predicación de Juan» (trad. de Felipe de Fuenterrabía).

«Comienzo del Evangelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios»
(J.-Ma Bover-F. Cantera).

Frente a las diferencias puramente lingüísticas, sorprende la añadidura u omisión del título de Hijo de Dios.

Tal divergencia se encuentra ya en los manuscritos mejores y más antiguos, de forma que resulta completamente imposible reconstruir el texto original.

Desde un punto de vista psicológico es más probable que se haya añadido el título de Hijo de Dios que no se haya suprimido después de haber formado parte del texto.

Para tomar decisiones de crítica textual en los comentarios, es imprescindible conocer al menos algunos de los conceptos fundamentales de la tradición manuscrita.

Igualmente, es preciso haber oído algo sobre las reglas que se observan en la crítica textual.

Para los años 1975-1976 la lista oficial de los manuscritos comprendía:

- ✓ 88 papiros,
- ✓ 274 mayúsculos,
- ✓ aproximadamente 2800 minúsculos
- ✓ 2209 leccionarios.

Estas denominaciones, de uso común en el lenguaje científico, se basan en diversos criterios (material en el que se escribe, tipo de escritura, finalidad para la que se escribe) y pueden, por consiguiente, sembrar la confusión.

papiro se designa el material para escribir que se extraía de la medula de la caña de ese mismo nombre.

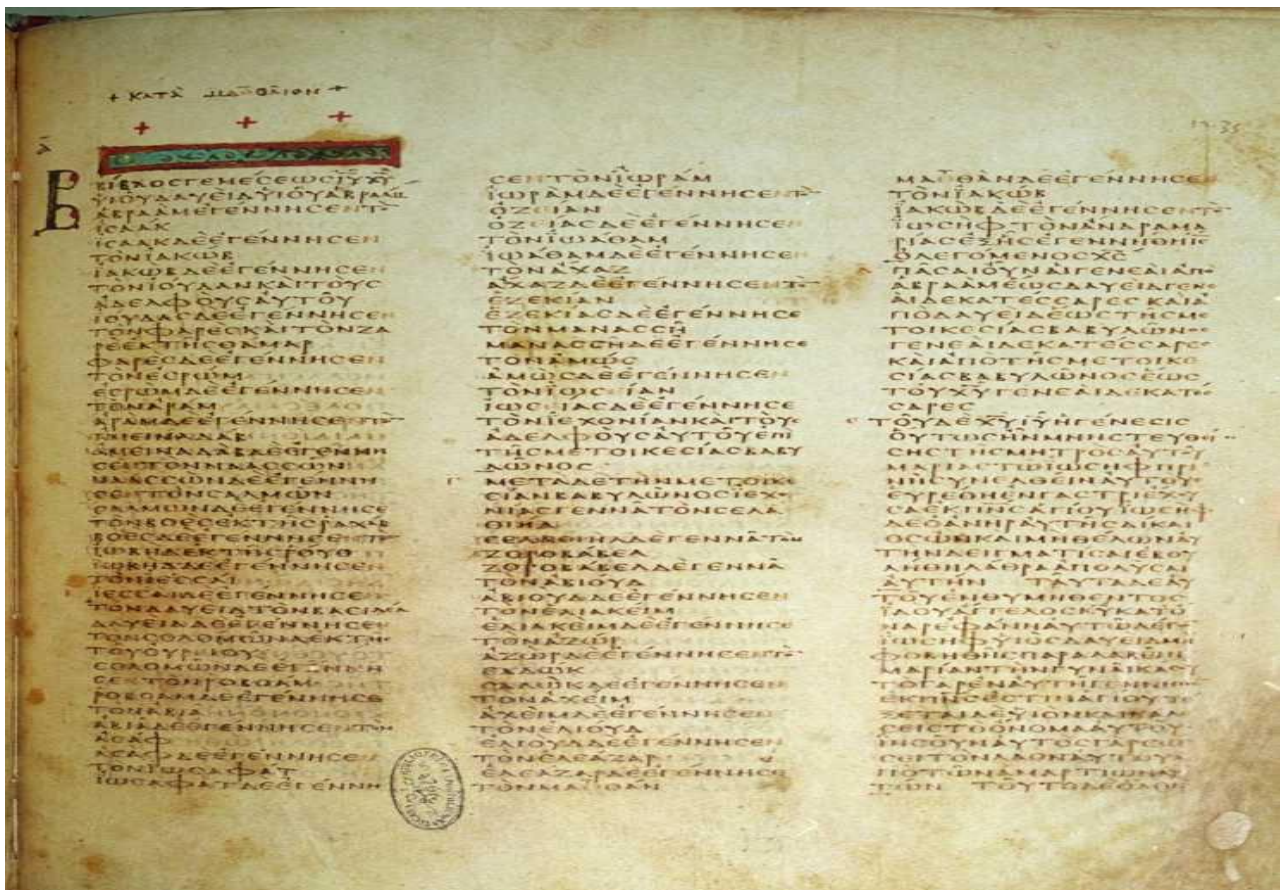
En general, los manuscritos escritos sobre papiro gozaron de gran difusión (hasta comienzos del siglo IV), pero existen papiros más recientes.

Desde el punto de vista del tipo de la escritura, los papiros son:

- a. manuscritos mayúsculos o unciales: están escritos con letras mayúsculas sin separación entre las palabras ni entre las frases.

De ahí que se hable también de «papiros mayúsculos» (Kümmel, 380).

Debido a la gran facilidad de corrupción del material, sólo se han conservado trozos aislados de la mayoría de códices de papiro.



SIGLO IV

PERGAMINO, que se preparaba de pieles de animales. Por consiguiente, los manuscritos llamados «mayúsculos» son códices de pergamino escritos igualmente con mayúsculas.

A este grupo pertenecen muchos manuscritos del Nuevo Testamento conservados íntegramente.

SIGLO IX

Aparecen los manuscritos minúsculos escritos con caracteres minúsculos en cursivo.

SIGLO XI

Este tipo de escritura logró desplazar completamente a la escritura mayúscula de manera que los manuscritos minúsculos, sólo tienen importancia para la historia textual tardía.

Los **leccionarios** equivalen a nuestros actuales libros de perícopas que se utilizan en el culto. Aunque repartidos entre los días que componen el año eclesiástico, contienen casi la totalidad del Nuevo Testamento.

Existen Leccionarios relativamente antiguos (se conservan trozos del siglo V). La mayoría de ellos vieron la luz en la edad media.

El estudio de los leccionarios se encuentra aún en sus comienzos.

Palimpsestos. Éstos son manuscritos en los que, debido al alto coste del material, se ha borrado un texto anterior y en su lugar se ha escrito un nuevo texto. A partir de los siglos XII-XIII, el papel confeccionado de fibra de plantas comenzó a sustituir al pergamino.

Los manuscritos minúsculos se numeran utilizando cifras arábigas a partir del 1. Los manuscritos emparentados forman «familias» o «grupos». Así tenemos:

- ✓ el «grupo de Ferrara» (13 69 124 346)
- ✓ la «familia Lake» (1 118 131 209 y otros), a los que se da el nombre del científico que los descubrió.

LOS GRANDES TIPOS DE TEXTO

Eruditos ingleses:

F.J.A. Hort (1828-1892)

B.F. Westcott (1825-1901), en su edición crítica del texto del Nuevo Testamento (1881), identificaron tres grandes tipos de texto:

1. El **texto *neutral***, llamado también texto «alejandrino» o «egipcio», está representado principalmente por B (Vaticano) y por el Sinaítico (Σ).

Los recientes hallazgos de papiros (P66, P75) han confirmado que se remonta hasta el siglo II.

2. El **texto *occidental***, fue encontrado primeramente en las versiones latinas antiguas, en los escritores eclesiásticos occidentales (Justino, Ireneo, Tertuliano y otros) y en el código bilingüe D.

Se caracteriza por sus añadiduras ornamentales, por sus omisiones, lecciones armonizantes en los evangelios.

Actualmente, el término «occidental» pasa por ser un tanto equívoco, ya que este tipo de texto estuvo extendido por la totalidad de la Iglesia del siglo II.

3. El **texto *siríaco*** (también llamado «antioqueno» o «bizantino» y más a menudo, «texto imperial» y «texto de la koiné») deriva del trabajo de recensión del presbítero antioqueno Luciano (muerto en el año 311).

Sus criterios directivos fueron:

- ✓ el allanamiento lingüístico,
- ✓ la eliminación de dificultades dogmáticas
- ✓ la armonización de las diversas variantes.

Las correcciones y negligencias cambiaron pronto la faz original de este texto.

A pesar de que el «texto de la Koiné» prevaleció y se convirtió en el *textus receptus* hasta la época moderna, hoy rara vez es preferido a la hora de reconstruir el texto original.

La ciencia discute la existencia de un cuarto tipo de tradición, el llamado «**texto de Cesárea**» el cual representa una especie de mezcla del texto neutral y del occidental.

Parece estar presente en las familias 1 y 13 de los manuscritos minúsculos.

Este texto nació también, probablemente, en Egipto (Alejandría) y fue llevado a Cesárea por Orígenes.

REGLAS DE LA CRÍTICA TEXTUAL

1. No hay que contar los manuscritos que avalan un texto, sino sopesarlos. Por consiguiente, la decisión en favor o en contra de una variante discutida no se toma en base a la mayoría estadística, sino a la calidad.

De ordinario, hay que preferir las variantes de los manuscritos más antiguos. en numerosas excepciones, las variantes que de los manuscritos tardíos también pueden ser originales, ya que no tiene por qué coincidir necesariamente la edad de un manuscrito con la diferente edad de las variantes recogidas en él.

2. La variante más difícil es la primitiva.

Se considera «difícil» aquella variante que ofrece problemas lingüísticos, históricos, dogmáticos que habrían exigido introducir mutaciones en el texto. En tales casos resulta fácil detectar los motivos que empujaron a la formación de tales variantes. Y al revés, también puede demostrarse una *lectio difficilior* que es secundaria si encontramos el motivo que condujo a su aparición.

3. Por regla general, el texto más corto es el primitivo.

Toda tradición, tanto oral como escrita, tiende a introducir añadiduras explicativas u ornamentales, siendo raro que tienda a hacerse más corta y concisa.

4. La «crítica conjetural» debe quedar limitada a contadísimas excepciones.

El intento de reconstruir el tenor original de un pasaje bíblico de acuerdo con el sentido y en contra de todos los testigos del texto.

Versiones antiguas del Nuevo Testamento

Todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos originalmente en griego.

Las mismas fuentes escritas a las que los evangelios pudieron en parte ajustarse habían sido traducidas ya, probablemente, del arameo al griego.

- Los escritos neotestamentarios fueron traducidos muy pronto a diversas lenguas nacionales que se habían mantenido vivas en algunas regiones y especialmente en los estratos más humildes de la población.

Estas versiones antiguas, algunas de las cuales nacieron en el siglo II, revisten gran importancia para la crítica textual.

Vetus latina (Biblia latina antigua): Bajo esta denominación quedan englobadas todas las versiones latinas de la Biblia que existieron antes y junto a la *Vulgata*. Se considera como forma más antigua el texto originario, de África del Norte en el siglo II.

El obispo mártir Cipriano de Cartago (muerto en el año 258) es el testigo principal del texto africano. Desde 1951, la Fundación para la *Vetus latina*, de la abadía de Beuron se dedica intensamente a la investigación de las versiones veterolatinas.

Italia: Denominación anticuada de la *Vetus latina*.

El nombre, utilizado por Agustín, sólo puede referirse a *una* de las recensiones del texto africano utilizadas en Italia.

Vulgata, es decir, Biblia «divulgada por doquier». El nombre, utilizado corrientemente desde finales de la edad media, designa la traducción oficial de la Biblia utilizada por la Iglesia católica y que, según la tradición, fue realizada por el padre de la Iglesia, san Jerónimo (347-420).

Efectivamente, Jerónimo recibió del papa Dámaso (366-384) el encargo de traducir el Antiguo Testamento del hebreo.

Por lo que se refiere al Nuevo Testamento, parece que su trabajo se limitó a introducir algunas correcciones en un texto latino antiguo de los evangelios, para lo que se habría servido de manuscritos griegos.

La *Vulgata* se concluyó hacia el año 405.

Durante largo tiempo coexistió con otras versiones latinas, anteriores hasta el punto de que muchos manuscritos nos ofrecen un texto mezclado.

El concilio Vaticano II nombró una comisión pontificia encargada de elaborar una *Neo-vulgata*. Un texto provisional del Nuevo Testamento surgió en Roma en 1970.

διατέσσαρον: nombre griego de la concordancia o armonía de los evangelios.

Por el sirio Taciano del 140 al 200.

Taciano se hizo cristiano en Roma y retornó a su patria hacia el año 172.

Vuelto a su país, fundó allí la secta de los «enkratitas» (abstemios).

Se discute si compuso el **διατέσσαρον** en griego estando aún en Roma o si lo confeccionó en sirio, después de retornar a su país.

La Iglesia siria aceptó la obra como texto oficial de los evangelios y lo mantuvo durante largo tiempo.

Versiones antiguas: Junto al texto de los evangelios «mezclado» por Taciano existieron versiones de cada uno de los evangelios «separados».

Dos manuscritos célebres: *Vetus syra* o «evangelio de los separados»:

- 1) El *Syrus curetonianus* (syr0), manuscrito del Museo Británico, publicado por W. Cureton en 1858. Es del siglo V y fue encontrado en Egipto;
- 2) El *Syrus sinaiticus* (syr5), manuscrito palimpsesto del siglo IV o V, descubierto en el Sinaí, en el convento de santa Catalina.

En cuanto a una versión siríaca antigua de los restantes escritos neotestamentarios, existen sólo huellas dispersas.

Peschitta (syrP): texto de la Biblia oficial en la Iglesia siria, comparable a la *Vulgata*. Posiblemente fue realizada por el obispo Rabbula de Edessa (muerto en el año 436). Podría tener una genealogía mucho más complicada.

Codex argenteus: Magnífico manuscrito, de los siglos V o VI, escrito en pergamino de púrpura con letras de plata y oro.

Este códice, que se conservó en el monasterio de Werden an der Ruhr, posteriormente en Praga es testigo principal de la traducción gótica de la Biblia, considerada como «el monumento más antiguo de la literatura alemana».

Proviene del obispo godo arriano Ulfilas (311-383)